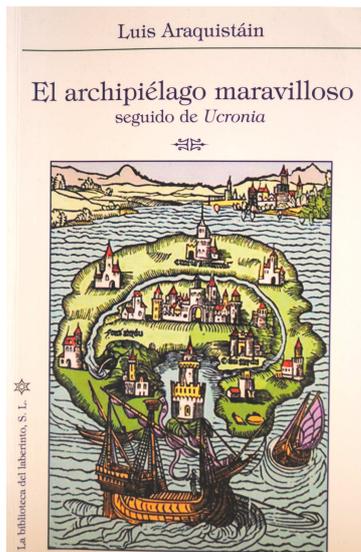


Cuatro islas utópicas y una sátira de la sociedad humana

Oana PRESECAN
Revista cultural *Steaua* (Cluj-Napoca)
oana_presecan@yahoo.es



Título: *El archipiélago maravilloso* seguido de *Ucronia*

Autor: Luis Araquistáin

Edición de: Mariano Martín Rodríguez

Editorial: La Biblioteca del Laberinto

Colección: Delirio

Año: 2011

Número de páginas: 237

La novela más conocida de Luis Araquistáin ha sido recién reeditada por la editorial madrileña La Biblioteca del Laberinto (*El archipiélago maravilloso* seguido de *Ucronia*, edición de Mariano Martín Rodríguez, Madrid, 2011), en un intento loable de rescatar pequeñas obras maestras hoy día caídas en el olvido y de dar a conocer joyas literarias que por diversas razones han quedado inéditas. Además, esta bella edición también incluye un aparato crítico cuidadosamente documentado y un cuento que Azorín escribió en 1923 para rendir homenaje a *El Archipiélago maravilloso*.

Escondido tras el velo protector del género especulativo, el escritor ha podido tejer una auténtica telaraña satírica, dirigida en contra de varios fenómenos sociales que florecían en su época, o que llevaban siglos floreciendo. La nueva corriente feminista o el psicoanálisis eran modas que Araquistáin no veía con buenos ojos, como tampoco el conservadurismo clerical. Igual que en *Gulliver's Travels*, de Jonathan Swift, o en *Candide*, de Voltaire, los protagonistas, unos marineros españoles naufragados en medio del Pacífico, desempeñan el papel de observadores o testigos de las sociedades utópicas que descubrimos en cada relato. Gracias a su

curiosidad innata y a su recreación en las peripecias, la intriga gana ímpetu y espíritu aventurero, a la vez que deja entrever una interpretación ideológica e histórica de los sucesos de donde parte lo anecdótico, brindando al lector un libro de viajes imaginarios al estilo swiftiano.

“La novela, cuando realiza su objeto, es la historia íntima de una sociedad humana, [...] es la historia del alma de una época”, escribe el autor. Y efectivamente, es el alma humana lo que más le preocupa desde el principio hasta el final de sus historias utópicas. Con el primer relato, titulado “La isla de los inmortales”, nos adentramos en un país cuyos habitantes han descubierto el secreto de la inmortalidad gracias a un grandioso empeño secular. Sabiendo que el ser humano no se contenta por naturaleza con lo que tiene, los inmortales de la isla acaban aburriéndose *mortalmente* en sus (in)actividades y lo único que desean es volver a disfrutar de la codiciada mortalidad. La sociedad de inmortales había alcanzado, en su civilización milenaria, unos conocimientos científicos y tecnológicos muy avanzados, pero el egoísmo había sobrevivido intacto, ya que las mujeres han dejado de procrear por falta de interés y el rey de la isla quiere matar a los marineros para utilizar su sangre mortal como remedio de la inmortalidad de los isleños. El relato se convierte paulatinamente en una auténtica sátira del egoísmo y de la sociedad que el ser humano ha creado a lo largo de los siglos. Araquistáin expresa sus ideas, que son a veces transparentes, por ejemplo, al denigrar el papel histórico y cultural de la iglesia, pero el libro no pierde ni enjundia, ni interés, gracias al arte con el que está escrito y a la ironía de la que hace gala, que siempre ayuda a relativizar las afirmaciones. Un indicio de ello, y del estímulo que pudo significar para los intelectuales de la época, es el hecho de que Azorín le dedicara uno de sus *cuentos-crítica*, incluido en esta edición, para rendir homenaje a un libro valioso y original en el panorama literario español. El cuento advierte la esencia satírica de *El archipiélago maravilloso*, pero le da una forma distinta, aunque igual de aguda: el tedio que la inmortalidad inspira al hombre equivale al causado por la perfección. Azorín sugiere que, aunque se pudiese fundar una sociedad ideal, siempre habría quien quisiera alterarla por la tendencia imparable del hombre a intervenir para ganar poder e influencia.

El segundo relato, “La isla de los zahoríes”, da cuenta de cómo unos seres humanos capaces de leer las intenciones del prójimo provocarían el caos y una carnicería universal, puesto que la envidia y otras pasiones llevan siempre a desear el mal ajeno. Araquistáin prueba su maestría a la hora de pergeñar la intriga, además de dar muestras de su carácter de fino observador de las reacciones humanas. También en esta parte vislumbramos la “quintaesencia de

la realidad" que caracteriza nuestras sociedades, las de ahora y las de siempre.

La misma denuncia de la maldad humana nos la ofrecen las sirenas feministas del tercer relato, "Nueva Armórica", en el que se presenta una sociedad exclusivamente femenina, basada en una ideología igualitaria (para ellas) y en un orden extremo, por el que la crueldad varonil que desprecian y temen la superan con creces estas desalmadas defensoras de la *ginecocracia*. Si al principio seducen a los marineros con una gracia digna de las sirenas mitológicas, con su don de lenguas y su sensualidad, muy pronto dejan al descubierto su intención de aniquilar el sexo masculino, salvo unos especímenes que aseguren la propagación de la especie. Se trata claramente de una visión caricaturesca de las feministas que empezaban en aquella época a reclamar de forma más insistente sus derechos e independencia frente a los hombres, respecto a la cual Araquistáin parece más bien escéptico, aunque su narración también puede entenderse como una muestra de su rechazo hacia un extremismo ideológico que podía llevar fácilmente a una sociedad violenta y represiva como la de Nueva Armórica.

La edición no solo tiene el gran mérito de reeditar una obra olvidada de gran calidad, sino también el de rescatar un texto literario inédito: la continuación de *El archipiélago maravilloso*, que había permanecido sin publicar hasta ahora pese a los intentos repetidos por parte de su autor, exiliado tras la Guerra Civil, de darla a la luz junto al libro precedente. Se trata de una novela inacabada, *Ucronia*, cuyo tono bastante amargo se explica por las decepciones que supusieron para Araquistáin las guerras contemporáneas; es decir, las trágicas repercusiones que supuso el enfrentamiento de totalitarismos y compromisos ideológicos extremos opuestos. La obra literaria que en los años veinte del siglo pasado aún podía mantener un tono distendido, en los cincuenta no podía sino reflejar un cierto pesimismo desencantado, pese a algunos ribetes utópicos relacionados con las convicciones socialistas del autor.

A la llegada de los marinos a aquella isla misteriosa llamada Ucronia, nos da la impresión de que la ciudad-capital es arquitectónicamente casi irreprochable (las edificaciones imitan una pirámide en flor, donde cada piso tiene terraza propia, por ejemplo) y logísticamente muy avanzada (la comida llega en cantidades pantagruélicas sobre bandas rodantes). Pero pronto nos enteramos de que no todo es tan positivo como parece y que este paraíso urbano lo es solo en apariencia (o quizás se trate de una crítica a las ciudades europeas oscuras y sucias, hacinadas y socialmente desiguales). Los ucronianos habían fundado su civilización en un concepto muy claro: la negación del tiempo. Para ellos, tanto el concepto en sí como los instrumentos que servían para su medición eran un invento satánico, y cualquier desvío de esta ley se castigaba

con la muerte o el encierro en un manicomio. En estas condiciones, los marineros náufragos no tienen más remedio que negar la existencia del tiempo ante los médicos y demás autoridades para poder ganar su libertad, con lo que parece que nos encontramos ante una metáfora de los totalitarismos que pesaron sobre la civilización europea a lo largo del pasado siglo. Al fin y al cabo, cada uno de ellos negaba lo innegable, lavaba cerebros y mataba en nombre de un ideal o de una mentira y solo los más listos se salvaban. Uno de los personajes llega a decir que "negar una verdad, una creencia, un interés, por fuerza mayor y temporalmente, no es una apostasía, sino una táctica inteligente. La necesidad no conoce ley, decían los romanos".

La historia de estas obras y de su recepción crítica, al igual que muchos otros pormenores de sumo interés para el lector, nos las ofrece el editor científico del libro, Mariano Martín Rodríguez, quien es, además, el responsable de haber rescatado el manuscrito inédito de *Ucronia* conservado en Madrid, en el Archivo Histórico Nacional. La introducción, aparte de ser muy rica en elementos de historia literaria y literatura comparada, nos aclara muchos aspectos de la evolución de estos escritos y tiene como idea central la índole racional y lógica de la literatura especulativa y la originalidad de la novela de Araquistáin dentro del panorama español y universal de este género. Tanto el esfuerzo investigador como la calidad del análisis histórico-literario vienen a completar esta edición también estéticamente hermosa como objeto. Estos relatos que componen, junto con su marco narrativo, la ficción de *El archipiélago maravilloso* y su continuación, *Ucronia*, nos hablan de la necesidad de mantener la tradición del mito y de la sátira para que, mediante un humor inteligente, filosófico, queden contrarrestados literariamente los efectos de unas ideologías que no tienen mayor virtud que la de ofuscar la mente libre. En suma, y en palabras del autor del prólogo, "pese a sus ribetes de misantropía, se trata en el fondo de una obra alegre, que se contagia de la vitalidad de los protagonistas y en la que la sátira no se contamina nunca con un moralismo pretencioso y cargante".